



Año 2 N° 2. 2012

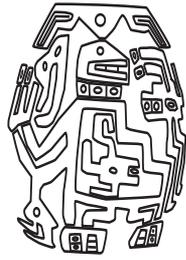
# *arqueología* *antropología*



UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN SIMÓN  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS Y MUSEO ARQUEOLÓGICO



MUSEO  
COCHABAMBA



Año 2 N° 2. 2012

# *arqueo antropo lógicas*



UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN SIMÓN  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS Y  
MUSEO ARQUEOLÓGICO



2012 Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico  
de la Universidad Mayor de San Simón  
© INIAM – UMSS  
D. L. 2-3-85-11 P.O.

*arqueoantropológicas* es una publicación anual del  
Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico  
Universidad Mayor de San Simón  
Diciembre 2012

*Comité Editorial:*

María de los Ángeles Muñoz  
Walter Sánchez  
Fernando Garcés

*Foto portada:* Marco Bustamante  
Vasija Mojocoya con decoración antropomórfica.  
Cod: mojocoya 3217, vitr. 12, INIAM-UMSS.

INIAM – UMSS  
Jordán E-199, esq. Nataniel Aguirre  
Telefax: (591-4) 4250010  
Casilla: 992  
Email: iniam@umss.edu.bo  
Website: www.museo.umss.edu.bo  
Cochabamba – Bolivia.

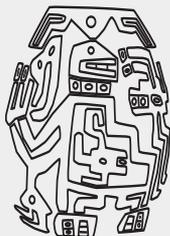
ISSN: 2225-0808

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático, sin autorización del titular del Copyright, bajo las sanciones previstas por las leyes.

Este número de *arqueoantropológicas* es publicado gracias a la cooperación de la  
Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional, ASDI.

**Prohibida su venta**

Impreso en la  
Planta Gráfica de  
Editorial Serrano Ltda.  
Tel/fax (4) 4231936 - 4539895  
c/L. Castel Quiroga 1887 (San Pedro)  
Cochabamba – Bolivia



## CONTENIDO

Presentación 9

### SECCIÓN ARTÍCULOS

El símbolo lúdico en la cultura andina:  
estudio etnohistórico de los juegos en las  
comunidades de Huañacagua y Pucara 13

GENARO HUARITA CHOQUE

El erotismo de la wallunk'a:  
la historia de un diálogo con los muertos y  
de un coqueteo con los vivos 79

CÉLINE GEFFROY

Complejidad social y organización  
de la producción artesanal durante el Período  
Formativo en el Valle Alto de Cochabamba 97

OLGA U. GABELMANN

Tecnología Textil durante el Período Formativo  
en los valles Central y Alto de Cochabamba 143

CLAUDIA RIVERA CASANOVAS

Manejo ganadero en el Pucará de Volcán  
durante el Período Inca. Sector Meridional de la  
Quebrada de Humahuaca-Jujuy (Argentina) 163

PABLO VALDA Y MARTIN VALDA

Hombres de agua: ¿un rasgo común de las  
etnias precoloniales en los valles cochabambinos? 185

RAIMUND SCHRAMM

### SECCIÓN INFORMES

Informe Técnico. 195  
Excavaciones 1987, Conchupata-Mizque

MARÍA DE LOS ANGELES MUÑOZ C.

### MISCELANEA

La Planta que Busca el Amor (La Querendona) 227

RENÉ MACHADO ROCHA

## PRESENTACIÓN

*El Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón, pone a disposición del público especialista y general, el segundo número de su revista arqueoantropológicas.*

*Con el espíritu que la caracteriza, la revista contiene resultados recientes de investigaciones en Arqueología y en el amplio campo de la Antropología, trascendiendo las fronteras de Bolivia.*

*Según su estructura, cuenta con una sección central de artículos de investigación, que es seguida por la publicación de un informe interno proveniente de los archivos del INIAM; finalmente, cierra con una miscelánea.*

*El primer artículo, de Genaro Huarita, presenta el acontecer lúdico en el mundo andino, a través de un minucioso estudio etnográfico realizado en las comunidades orureñas de Huañacagua y Pucara y de la revisión de fuentes etnohistóricas y arqueológicas para los Andes, enfatizando el significado subyacente en los juegos, su calendarización, su origen y pervivencias.*

*En el segundo artículo y continuando con el ritmo festivo, Céline Geffroy, a través del vaivén de la tradicional wallunk'a, que se inicia en el mes de los difuntos, otorga un sentido sensual y erótico al columpiarse femenino. Resalta la relación de reciprocidad entre los seres vivientes y los muertos en esa época del año.*

*Olga Gabelman, en el tercer artículo, se refiere al importante rol que jugó el sitio arqueológico Santa Lucía-Aranjuez ubicado en el Valle Alto cochabambino, durante el Período Formativo. En él, muestra una estructura social dinámica al detectar cambios en la organización de la producción cerámica y por lo tanto en la organización social, mencionando que dicha producción era complementada por otros lugares de fabricación en los valles y con el intercambio de bienes de lugares lejanos.*

*En el cuarto artículo, Claudia Rivera realiza el análisis de instrumentos textiles provenientes de los sitios arqueológicos de Sierra Mokho y Santa Lucía (ambos en Cochabamba), poniendo énfasis en la importancia de la cadena operatoria del textil para la comprensión de la función de estos instrumentos como parte de la tecnología prehispánica y específicamente durante el Período Formativo de Cochabamba.*

*Por su parte, Pablo Valda y Martín Valda retoman, en el quinto artículo, el análisis faunístico de restos óseos dejados por un grupo agro-pastoril que habitó en el sitio arqueológico Pucara de Volcán (Quebrada de Humahuaca-Argentina) durante el Periodo Inca, para abordar los modos de subsistencia y estrategias utilizadas para la obtención de recursos en esa época. Ponen especial énfasis en la importancia de la fauna silvestre en la economía y en el desvelamiento del manejo de los rebaños domésticos.*

*Finalmente, Raimund Schramm realiza provocadoras hipótesis de trabajo, especialmente para las zonas multiétnicas de Ayopaya, Pocona y Mizque (Cochabamba) en el s. XVI. Propone una relación estrecha y dinámica entre lo “andino” y grupos del Antisuyo que vivían a ambos lados de la cordillera; sugiriendo que el rasgo que unían a los pobladores –en esta relación– y que marcaba su identidad, eran el agua y la humedad, planteando la posibilidad de pertenencia a un mismo grupo lingüístico.*

*El informe interno seleccionado para este número es el Informe Técnico de las excavaciones realizadas, en 1987, en el sitio de Conchupata en Mizque-Cochabamba y presentado al INIAM por María de los Ángeles Muñoz ese año. En él, sustenta la mirada de Conchupata como una necrópolis perteneciente al Período Formativo Medio.*

*Dando voz a los pequeños pero valiosos relatos orales, en la miscelánea, René Machado entrega una leyenda recopilada por él en los alrededores de La Aguada en Mizque.*

*María de los Angeles Muñoz*

# INFORME TÉCNICO. EXCAVACIONES 1987, CONCHUPATA-MIZQUE

MARÍA DE LOS ANGELES MUÑOZ C.

## Presentación

El presente trabajo está constituido por dos partes fundamentales: la primera, consiste en el resultado de la investigación realizada puramente en base a bibliografía, tanto acerca del período Formativo, como de las potencialidades de estudio de las costumbres funerarias; y la segunda, en la elaboración del Informe netamente técnico de la temporada de excavaciones 1987 en el sitio de Conchupata- Mizque.

El trabajo está articulado de la siguiente manera: primeramente, se tienen los rasgos generales característicos del Formativo (Temprano, Medio y Tardío) para varias partes del mundo; luego, se pasa a ver el Formativo boliviano, para ver si estos coinciden; de allí, y a modo de introducción para la parte técnica, se detallan los antecedentes del Proyecto Formativo, el objetivo de la temporada, la descripción del sitio, el plan de trabajo, el desarrollo y las potencialidades de estudio de las costumbres funerarias.

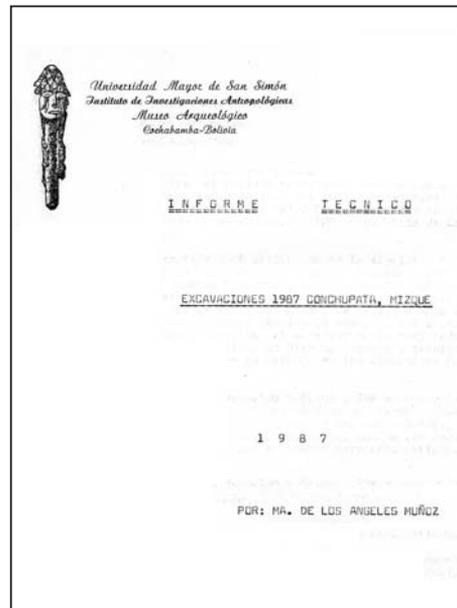
Con todo el respaldo teórico y los antecedentes, se pasa a realizar el Informe Técnico del terreno y de la cerámica para, por último, llegar a las conclusiones, tanto en relación al Formativo boliviano, como a las características generales que se tienen para este período.

Queremos agradecer sinceramente al Rev. Mauricio Valcanover, por el apoyo logístico prestado al equipo de trabajo durante esta temporada; al Sr. Antonio Pialorsi, por su desinteresada autorización para realizar las excavaciones en su propiedad y al Sr. Jerry Owens, por su interés y cooperación en campo.

Personalmente, quiero agradecer a mis compañeros de trabajo y a todo el personal administrativo del Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo.

## Información general sobre el Formativo y sus principales características

En el análisis de los estudios sobre las sociedades prehispánicas en varias partes del



mundo, se puede ver que la mayoría de éstos se concentran en sociedades del Intermedio Tardío o incluso tardías, como es el caso de lo Inca. Serra y Suguira (1977) afirman que “una de las explicaciones de esta marcada tendencia se encuentra en el rico cúmulo de conocimientos precisos obtenidos de distintas fuentes de información en los campos arqueológicos, etnohistóricos, históricos, etnográficos, etc.”. Así mismo sostienen: “Sin embargo, este enfoque multidisciplinario difícilmente se aplica en las sociedades más tempranas del Formativo, puesto que las informaciones para estas épocas se obtienen, principalmente, de los datos arqueológicos”.

A esto, debe sumarse el hecho de que por interés (personal, estatal-turístico, etc.), generalmente las investigaciones y trabajos de campo se han centrado en aquellos sitios que presentan arquitectura monumental, dedicándose solamente a las estructuras ceremoniales, casi sin tomar en cuenta zonas habitacionales, basureros, etc.; menos aún podía esperarse (por lo menos hasta hace unos años) a que se estudiaran sociedades más tempranas (como las formativas), donde no predominan precisamente ese tipo de características y que son, en última instancia, las que preceden a esas sociedades más complejas; es decir, de las cuales éstas evolucionan o son el resultado final; y por lo cual, resaltar la importancia de su estudio resulta obvio.

Al mencionar que el estudio de estas sociedades se efectúa principalmente en base a los datos arqueológicos, es decir, a las inferencias que de ellos podemos sacar, podría pensarse que se trata de mera especulación; pero si pensamos que el fin último de la arqueología ni es sólo –como mucha gente piensa– el ver lo bonito de la cerámica (formas, colores, dibujos, etc.) o “ruinas”, sino el ver todos los elementos materiales como la muestra de toda la organización social que refleja su realidad, tenemos que, pese a todos los esfuerzos realizados y que todavía queda bastante por hacer, se ha superado en mucho el nivel especulativo; existen varios intentos de aproximación desde distintos puntos de vista, que nos permiten cada vez más, acercarnos a nuestros objetivos, es decir, el estudio de la organización social de las sociedades prehispánicas. Si sociedad se refiere a un conjunto de partes, “organización social” se refiere a las relaciones que existen entre las partes. Según Fried (1967:8) “Por organización social, incluimos la totalidad de relaciones normativas entre los miembros de una sociedad, los subgrupos formados en el curso de estas relaciones y las relaciones entre estos grupos y sus miembros componentes”, o sea que este concepto abarca todos los aspectos de los fenómenos que estudiamos y que deben ser descriptivos y cuantitativos.

Se debe tratar de entender los procesos histórico-culturales, los restos materiales deben ser tratados como productos de la conducta socio-cultural humana, teniendo en cuenta que existe relación del proceso tecnológico con las estructuras sociales. Como dice Childe (1960) “El investigador de la cultura material tiene que estudiar a la sociedad como una organización cooperativa destinada a producir los medios de satisfacer sus necesidades, a reproducirse y producir nuevas necesidades. Tiene que ver su economía en acción”.

En este sentido y con esas intenciones, se han hecho varios estudios para las sociedades del período que aquí nos ocupan, es decir del Formativo y revisándolos podemos darnos cuenta de que en base a ciertos indicadores se han hecho una serie de inferencias que nos permiten de modo muy general caracterizarlo.

Pasaremos a mencionar algunas características que han dado para distintas partes

(Mesopotamia, Mesoamérica, etc.), como las más generales y, posteriormente, veremos que, a primera vista por lo menos, coinciden con lo que se ha estudiado para el Formativo en los Andes.

El Período Formativo, podría compararse con el Neolítico en Europa, donde la gente vivía en poblados autónomos, autosuficientes en gran parte, capaces de producir unos excedentes limitados, pero que todavía no lograban controlar por entero las circunstancias ambientales, aunque para América se ha adoptado el término de “Formativo” por ser más preciso y para evitar relaciones (difusión) con el Viejo Mundo, dónde además de características particulares diferentes, las fechas que se tienen son mucho más tempranas que las que hasta hoy existen para América.

Flannery (1976) define a las sociedades formativas como asentamientos complejos formados por varios tipos de sitios contemporáneos, integrados dentro de un sistema de conexiones regionales; mientras que Willey y Phillips (1958) definen este período para América por la presencia de la agricultura de maíz y mandioca y por la exitosa integración socioeconómica de ésta con la vida de villorrios sedentarios bien establecidos y, aunque ambas definiciones no son excluyentes, según Ford (1969), en América (tierras altas de México y costas del Perú) la agricultura fue practicada muchos siglos antes de que aparecieran en escena los “rasgos” formativos más comúnmente aceptados, como cerámica, etc.; los asentamientos pequeños demuestran ser sedentarios, pero a lo mejor no fueron villorrios de vida sedentaria “bien establecidos”; por otro lado, parece ser que la cerámica más temprana no fue hecha por gente de agricultura en su totalidad, sino mas bien inicialmente por grupos de la costa cuya principal fuente de subsistencia era la pesca.

No vamos a detenernos a evaluar la anterior discusión, pudiendo quedar ésta en nivel hipotético para futuros trabajos de investigación; nosotros vamos a limitarnos a tomar ambos rasgos (agricultura y cerámica) como formativos, por haberse presentado coexistiendo en nuestras investigaciones, sin averiguar cuál o dónde fue primero.

Para América (Ford 1969 y Piña Chan 1974), este período va desde +/- los 3.000 A.C. hasta +/- los 300 D.C. según diferentes regiones; el cual abarca, en cuanto a patrones de asentamiento, desde campamentos o estaciones hasta Centros Regionales primarios, pasando por residencias aisladas, villorrios, aldeas dispersas, aldeas nucleadas, etc. aunque las aldeas son el tipo de asentamiento más conocido.

Aldea es el término genérico para cualquier comunidad nuclear pequeña y permanente con una población estimada al menos en varias centenas y dentro la cual menos del 75% de la población tenía al menos 75% de su producción dedicada a la agricultura o a alguna otra actividad extractiva (Sanders en Flannery 1976). Constituye la base de donde surgieron otros tipos de asentamientos. Pueden ser aldeas dispersas o aldeas nucleadas; éstas últimas erigidas a lo largo de un sistema que corresponde linealmente con un sitio jerárquico y de regularidad detectable entre el espacio de ciertos sitios que estaban vinculados (Flannery 1976). Generalmente tienen arquitectura pública, aunque no cuentan con arquitectura cívico-ceremonial grande.

En cuanto a organización social mientras que en el período de caza-recolección encontramos que predomina la organización en bandas y tribus de mínima complejidad, el Formativo comenzaría (continuando del anterior) con la organización tribal y finaliza en los señoríos (Serra y Sugiura 1977: 22) conllevando una transformación de sociedades agricultoras sedentarias igualitarias a sociedades diferenciadas.

A pesar de que el Formativo abarca un espacio corto de tiempo (arqueológicamente hablando), es un período bastante complejo; de transiciones, de evolución tecnológica, etc. y que (sin tomar en cuenta regiones específicas) generalmente se ha dividido en Formativo Temprano, Medio y Tardío.

Para el Formativo Temprano tenemos sociedades en las que aunque los hombres todavía tienen una fuerte dependencia sobre la caza y recolección, ya no son solamente depredadores, sino productores de sus alimentos, lo cual implica ya cierto control de los mismos. Generalmente asentados en aldeas (aunque también se encuentran campamentos de micro y macro bandas y estaciones –asentamientos menos permanentes–), son comunidades tribales autosuficientes, caracterizadas por los grupos plenamente sedentarios, agrícolas incipientes o pescadores-recolectores; con economía autosuficiente pequeña, cuyos miembros cooperaban en las tareas colectivas, donde ya existía la división de trabajo por sexo y edad, aunque no perfectamente institucionalizada. Sin excedente, o si lo llegaban a producir, era muy limitado. Son sociedades igualitarias sin estratificación social, cuya población creciente concentrada tiene sus ideas mágico-religiosas todavía simples, con deidades relacionadas al cultivo, con intercambio, más bien trueque, en muy pequeña escala y en la cual generalmente todavía no existe el concepto de cementerios ni el de ofrenda muy desarrollados; más bien colocan a sus muertos cerca de sus casas y pocas veces con objetos de su pertenencia.

Durante el Formativo Medio y Tardío se consolida la economía mixta con la agricultura definitivamente con un papel principal; son sociedades de agricultores avanzados, que al principio del Formativo Medio están asentados en aldeas y al final del Formativo Tardío se encuentran señoríos e incluso centros ceremoniales en las más complejas.

En este lapso de tiempo, el avance tecnológico es un factor, sino fundamental, bien importante para el desarrollo de estas sociedades; hay una proliferación y cambio en las técnicas (agrícolas, hidráulicas, de cocción, decoración en la cerámica; en las artesanías en general, etc.), aumento de población, etc.

Mientras que en el Formativo Medio no existen grandes centros de intercambio, ni está éste muy organizado (más bien sólo se encuentra el trueque de elementos y materias primas) no hay instituciones políticas gubernamentales permanentes.

Para el Formativo Tardío encontramos acumulación de excedente, intercambio interno y foráneo, otro modo de producción, redistribución, especialización artesanal u otras de tiempo completo, categorías sociales, grupos clasistas, ideas mágico-religiosas bastante complejas, cementerios (a veces grandes necrópolis), etc. En cuanto a organización, al final del Tardío tenemos a los grandes “señoríos” consistentes en grupos locales organizados en un sistema social jerárquico, con diferentes *status*, con un jefe (generalmente de rango hereditario) a la cabeza; en fin, como Piña Chan dice, es el “nacimiento de una nueva sociedad, en la que surge una nueva clase de individuos que controlan el poder político y económico, centralizando la producción de varias aldeas y la fuerza de trabajo de las comunidades y creando un sistema de redistribución de los excedentes en beneficio de los centros ceremoniales y urbanos en que ellos residen” (1975).

Si bien todos los rasgos anteriores son los característicos del Formativo según los estudios revisados, no todos pueden estar presentes en todas las sociedades debido a

sus características particulares, son muy generales e incluso unos pueden presentarse antes o después; por lo mismo se ha evitado dar fechas precisas para el Formativo Inferior, Medio y Superior. En todo caso, el período más complicado para explicar es el de la transición de agricultores incipientes a agricultores avanzados (Inferior a Medio) con todo lo que implica socialmente hablando, ya que las evidencias arqueológicas no son muy claras, pudiendo quedar también esto como un punto de partida para futuras investigaciones que traten de analizar tanto las causas como las consecuencias de este (estos) cambio(s).

Lo cierto es que al principio de estos años, la gente tenía una economía y tecnología de acuerdo a sus necesidades inmediatas, pero al final, poseía los elementos esenciales para hacer posible las grandes civilizaciones.

### **El Formativo boliviano**

El Formativo para nuestro caso, equivale a lo que inicialmente Ibarra Grasso llamó cultura megalítica (por las cabezas clava encontradas en Sora Sora) o de los Túmulos (por los montículos de Machaca Marca); aunque estos términos han quedado obsoletos, siendo reemplazados por el de “Formativo” incluso por el mismo autor (1986:136).

Como se mencionó anteriormente, al revisar los trabajos principalmente de Perú y Bolivia, encontramos que los datos que se tienen para las sociedades tempranas coinciden en mucho con los rasgos generales del Formativo; así tenemos en Chayanta, Chiripa, Wankarani, Tiwanaku (en su 1ra. época), Sierra Mokho, Cliza, Colcapirhua, Jauja-Huancayo, Pukara, etc., un patrón habitacional meramente aldeano, con sus conjuntos de casas apiñadas por un número reducido de moradas de agricultores incipientes (aunque en el Perú –Jauja Huancayo– estas formas son más del Formativo Tardío, ya que en principio había una fuerte preferencia por el pastoreo seminómádico, encontrándonos también con campamentos y estaciones), autosuficientes, con actividades colectivas, con baja densidad de población, etc.

Si bien en el Perú en varias partes, el desarrollo de estas sociedades ha culminado en grandes centros ceremoniales, claro ejemplo es Chavín de Huantar, aquí solamente mostraremos superficialmente las culturas Wankarani, Chiripa y Tiwanaku como ejemplo de los rasgos formativos presentes (aparte de los ya arriba citados) para Bolivia y hemos escogido estas tres, en razón de que son las más representativas, importantes y, sobre todo, porque son sobre las que más datos existen, ya que en Colcapirhua, Cliza, Sierra Mokho, etc., no se han hecho excavaciones reales extensivas y todavía es prematuro hablar de este tipo de datos como conjuntos o como certezas.

Wankarani muestra ser una cultura no productora de excedentes, sin mayor división clasista, con conocimiento de la fundición del cobre, con clara actividad agrícola, de pastoreo y caza; con sus entierros directos en el suelo o a veces en cistas toscas para los adultos y urnas para los niños, que nunca llegó al estadio urbano; de 17 sitios que se conocen, ninguno presenta estructura ceremonial. Según Ponce Sanginés (1970) se quedó en subdesarrollo, con su sola autosuficiencia igualitaria, sufriendo a la imposición de Tiwanaku, un mestizaje cultural evidenciado en la cerámica y en el nuevo patrón más disperso.

Chiripa, aunque coetánea con la época I de Tiwanaku, muestra su desarrollo independiente en el Formativo. Tenía también el conocimiento de la fundición del cobre, laminado en oro; enterraban a sus muertos bajo las viviendas, sin ofrendas y, aunque también muestra actividad agrícola, la pesca era un recurso bastante importante, construían incluso balsas de totora. Mientras que Wankarani no siguió en su desarrollo, Chiripa con su carácter aldeano muestra algunos adelantos como “la pared doble de adobe con un espacio hueco interno que, además de depósito, servía para lograr aislamiento térmico con objeto de combatir el frío” (Ibid), así como la invención de la puerta corrediza.

Por otro lado, se evidencian las primeras construcciones de carácter religioso con indicios de jerarquización social, gran desarrollo en la escultura lítica, presencia de bienes de prestigio como indicador de *status*, ya no se producía sólo para la subsistencia, sino que había excedente, etc.; con el transcurso del tiempo también esta cultura fue absorbida por Tiwanaku.

Por último tenemos a Tiwanaku, que aunque también presenta las anteriores características: agricultura, trabajo de cobre, oro, plata, deformación tabular craneana, etc., éstas fueron mucho más desarrolladas. Si bien no se cuenta con la información de su Formativo más temprano, tenemos en Kalasasaya los gérmenes de lo que posteriormente sería aquella cultura. Desde su primera época aldeana en el primer milenio antes de Cristo, pasa a ser una ciudad urbana hacia 100 d.C., con un aparato estatal, economía dependiente, especialización de trabajo, incremento de población, gran desarrollo en la tecnología, estructura social clasista, con un incremento de la agricultura que permitía la superproducción de cosechas y por lo tanto un excedente (para la clase dominante y para sufragar las obras); con una clase no directamente productiva, sino dedicada a reglamentar el funcionamiento del sistema. En fin, todos aquellos rasgos que llevaron al final a Tiwanaku a ser ese grandioso centro-cívico-religioso, con obras monumentales no rentables y con una increíble capacidad de expansión en su fase Imperialista.

Tiwanaku constituye para Bolivia, un magnífico ejemplo del paso del estadio Formativo a un Estado primario. Sería interesante analizar las causas o factores que permitieron esos cambios, evaluando el análisis contra los datos arqueológicos, de manera que podamos cada vez más acercarnos a explicar el porqué de ellos, dónde y cuándo se dieron, porqué en unos lugares sí y en otros no, cuáles fueron los factores para que Chiripa no llegara a ser lo que fue Tiwanaku, si supuestamente apuntaban hacia similar desarrollo.

Por otro lado, ver hasta qué punto los modos de producción agrícolas sustentaron las bases para el surgimiento de ciudades, estados e imperios autóctonos, así como el papel de la domesticación de específicos animales y plantas netamente andinas.

## **Antecedentes del Proyecto Formativo en Cochabamba**

### **Objetivos y alcances. Actividades efectuadas**

Desde junio de 1982 el Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón, se puso en contacto con el Dr. Donald Brockington de la Universidad de Carolina del Norte, para realizar investigaciones conjuntas de la prehistoria de Cochabamba.

Inicialmente, se tenía la secuencia primaria Formativo (agro-alfarero temprano), Tupuraya, Tiwanaku Regional, Inca colonial/contemporáneo, siendo el Período Formativo muy poco estudiado; por lo cual y por la importancia de éste, se centralizaron todos los esfuerzos en el Proyecto Formativo, iniciándose los trabajos entre julio y agosto de 1984 en los sitios de Sierra Mokho en Quillacollo y Chullapata en Cliza.

Posteriormente, en 1986, se continuaron los trabajos en los sitios de Maira Pampa y Conchupata en Mizque; ambas temporadas fueron apoyadas económicamente por la *National Geographic Society* y con contribución adicional de la Universidad de Carolina del Norte de Estados Unidos.

El Proyecto Formativo constituye un paso significativo para la arqueología de Cochabamba; tiene como objetivo principal, el entender las circunstancias concretas y específicas en que ocurrieron los eventos, evolución y vivencias de los pueblos precolombinos y sus repercusiones (sobre la base de lo que expresan los restos materiales), precisamente cuando en la zona andina y sus áreas de influencia, se daban los primeros pasos hacia la civilización dentro del marco de desarrollo autónomo.

Como punto de partida y para tener una primera visión general, desde 1984, se ha tratado de establecer una secuencia cerámica cronológica a partir de la estratigrafía que presentan Sierra Mokho y Chullapata; de manera que su comportamiento (variaciones, grados de asociación, etc.) nos permitan empezar a entender las transformaciones en el orden social: cómo y dónde surgieron los primeros grupos agro-alfareros, la relación entre la zona andina y la zona amazónica (dominación o no de grupos no precisamente vallunos), si en Cochabamba se dio o no el paso a las “sociedades complejas”, cómo, dónde y por qué, o si no lo hubo, etc.; y finalmente comparar (si cabe), con el caso de Wankarani y Chiripa en el altiplano.

Por otro lado, los criterios metodológicos de clasificación de la cerámica (formas, componentes, acabado, etc.) han servido de base para los trabajos de Mizque, donde, en abril de 1986 se hicieron excavaciones sistemáticas en los sitios de Maira Pampa y Conchupata, con resultados comparativos favorables (ver los Informes de 1985 y 1986 en: Cuadernos de Investigación, Serie Arqueológica, INAM-UMSS, N° 5 y 6, respectivamente).

Por último, queremos mencionar, que de los trabajos de Sierra Mokho, se sacaron muestras para el fechado radiocarbónico, dándonos como resultado para el Formativo Temprano +/- de 950 A.C. a 400-500 A.C.; para el Formativo Medio +/- 400-500 A.C a 200 D.C. y para el Formativo Tardío +/- 200 d.C. a 700 D.C., como primeras fechas que se tienen para este Período; las mismas que se han extrapolado para Cliza y Mizque, encontrándonos que en Mizque solamente tenemos (por lo menos en los sitios excavados ) presencia de Formativo Medio.

### **Objetivo de la Temporada 1987. Justificación de la elección del sitio**

El valle de Mizque y sus áreas de influencia, se presenta como un sector muy rico para trabajos de investigación arqueológica, en el sentido de (por su posición geográfica) haber sido un espacio de confluencia de diversos grupos humanos prehispánicos en diferentes momentos y circunstancias, y porque podría ser un punto clave para entender la relación (interacción) entre los andes y la amazonía. (ver Mapa 1).

El sitio de Conchupata, fue elegido por el Proyecto por presentar materiales mayormente formativos, realizándose, en abril de 1986, la primera temporada de excavaciones, consistente en dos pozos y tres trincheras discontinuas y dos de seguimiento (véase Cuaderno de Investigación N° 6).

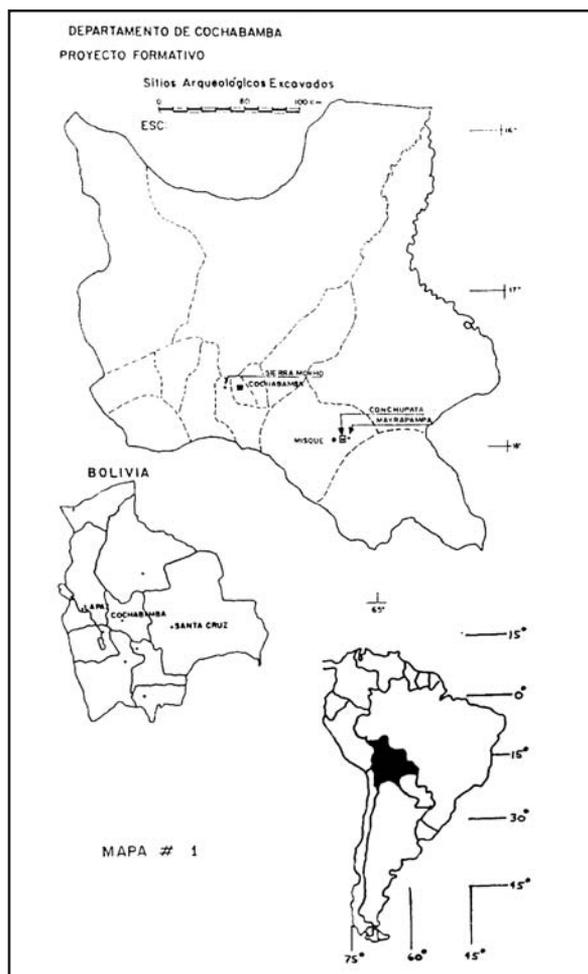
Conchupata ya había sido anteriormente afectado por obras de infraestructura (la vivienda particular y viñedos del Sr. Antonio Pialorsi); pero en julio de este año, nos anoticiamos de que el Sr. Pialorsi tenía pensado vender la propiedad en un corto plazo, así es que preocupados por la incertidumbre de perder el acceso al sitio, o que éste fuera totalmente destruido por los nuevos propietarios, nos pusimos en contacto con el Sr. Pialorsi (quien accedió gentilmente) para poder realizar excavaciones de SALVAMENTO y complementar la información, durante un lapso de diez días.

Los objetivos de la temporada estaban delimitados. Aparte de tratar de obtener toda la información posible, precisar y completar la tipología cerámica, ver las características del Formativo en Mizque comparado con el de Quillacollo (ver si en Conchupata no existe el Formativo Temprano, etc.); esta temporada tenía como objetivo principal el contrastar la hipótesis de que Conchupata era un cementerio del Formativo Medio, hipótesis que surgió en 1986 cuando, mientras que en el Pozo 2 se encontraba una estratigrafía de varias ocupaciones del Formativo Medio hasta el Tiwanaku (sin presentar Tupuraya), en el pozo 1 sólo se hallaron algunos entierros y ofrendas correspondientes al Formativo Medio.

Por otro lado, también el anterior año, perpendicular a una de las trincheras, se encontró un alineamiento de piedras (a  $\pm$  1.50 m. de profundidad), que parecía constituir un muro, habiéndose pensado que se podía tratar de una muralla periférica que rodeaba el cementerio, constatar lo cual fue otro de nuestros objetivos.

### Descripción del sitio de Conchupata

Conchupata se encuentra a un kilómetro al Este de la plaza principal del pueblo de Mizque, en la provincia del mismo nombre; saliendo por el camino que lleva a Tucma e Ituchi (ver Mapa 2).



Mapa 1. Sud América, Bolivia y el departamento de Cochabamba.

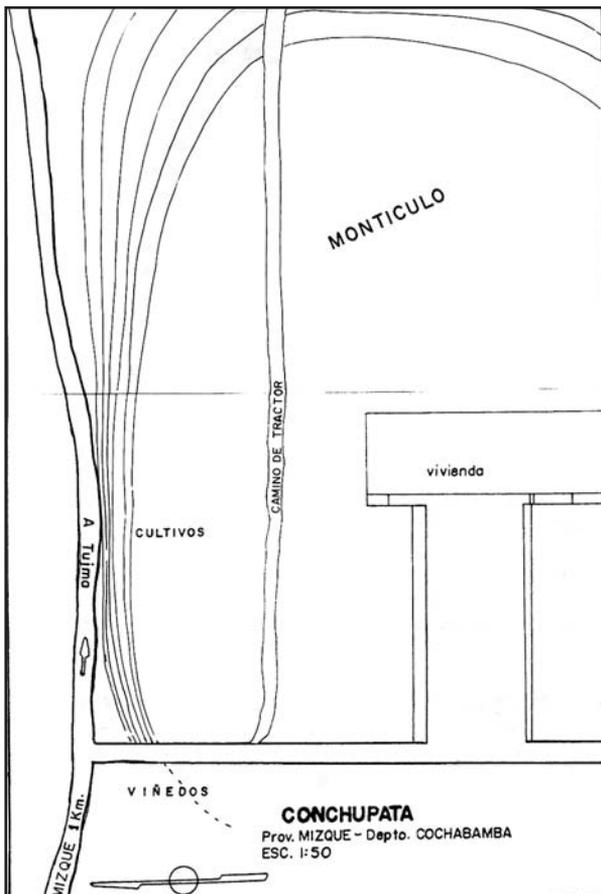
El sitio arqueológico está ubicado en la parte más alta de un montículo natural que, en la actualidad, tiene aproximadamente 1 hectárea de superficie, al interior de una propiedad.

El morro, como ya se ha mencionado anteriormente, ha sido afectado en parte por la construcción de una casa, así como por el nivelado (en varias ocasiones) con maquinaria pesada para fines agrícolas. Aparentemente, el sitio conserva sectores con estratigrafía y con materiales *in situ*, sobre todo a partir de los 50 cm. de profundidad, por lo cual, se ha tenido mucho cuidado o se ha desechado el material de los primeros 50 cm. en nuestras excavaciones.

### Plan de trabajo y desarrollo. Formación de equipos de trabajo

Para realizar los trabajos de excavación en el sitio de Conchupata, se organizó desde un principio (previa salida al campo), un solo equipo de trabajo, constituido por el Dr. Donald Brockington (de la Universidad de Carolina del Norte de EEUU) y los arqueólogos David Pereira, Ramón Sanzeteña y María de los Angeles Muñoz C. de la UMSS, quienes trabajamos alternadamente en los distintos sectores, en todas las actividades (tanto en campo como en laboratorio), trasladándonos a Mizque el 27 de julio de este año.

El equipo de trabajo estuvo además complementado por cinco trabajadores del lugar.



Mapa 2. Conchupata. Prov. Mizque. Departamento de Cochabamba

### Metodología de excavación

El método escogido para la excavación de Conchupata, en un principio fue el de niveles artificiales métricos de 20 cm.; no se escogió el de estratigrafía natural, dado que el año pasado se había constatado (en el Pozo 1) que el sector del montículo que tenía pensado excavar esta vez, presentaba una estratigrafía pareja, hasta casi los 2 metros de profundidad.

Dadas estas circunstancias y al comprobar que, efectivamente estábamos excavando un cementerio de una sola ocupación formativa, decidimos cambiar de método por parecernos más óptimo el que consistía en, al encontrar una tumba, hacer el seguimiento de la fosa que originalmente habían cavado los habitantes del lugar para enterrar a sus muer-

tos; tratando siempre de mantener la horizontalidad (en lo posible) en toda la superficie del pozo. No se debe olvidar el carácter de salvamento de esta excavación, debiendo aprovechar al máximo el tiempo previsto.

### **Potencialidades del estudio de costumbres funerarias**

Dado que en Conchupata se hicieron las excavaciones de lo que, sin lugar a duda, constituyó un cementerio, queremos hacer mención de algunas de las potencialidades del estudio de las costumbres funerarias, antes de pasar al informe netamente técnico.

Las costumbres funerarias son una representación importante de los caracteres culturales, ya que la estructura y organización de los sistemas sociales, se encuentran claramente reflejados en ellas.

Binford (1971), sugiere que estas formas simbólicas pueden ser analizadas en relación al número de unidades socioculturales independientes, considerando el grado de identidad que existe entre los sistemas de símbolos y las unidades simbolizadas, para no caer en errores al comparar grupos sociales diferentes. Por ejemplo, en las sociedades igualitarias, generalmente los jóvenes tienen menor rango que los ancianos, lo cual no debe ser confundido con diferenciación social; o una sociedad que tiene por costumbre cremar a sus jefes, no puede ser confundida con otra que crema a sus criminales, etc.

Para hacer una evaluación, se debe ver tanto la “persona social” del muerto (sus identidades que son importantes para ser consideradas en la muerte) así como la composición y tamaño de la unidad social en la que se reconocen las responsabilidades del individuo y si hay una organización dada, y el número de símbolos designados a dichas posiciones. Por otro lado, la presencia de símbolos únicos en cada unidad socio-cultural, puede demostrar la ausencia de influencias culturales entre los grupos que se comparan.

Varios estudios realizados (especialmente para el Formativo), sobre costumbres funerarias, nos muestran que existe una correlación estrecha y directa entre el grado de desarrollo social y el ritual mortuario. Así tenemos que, en las sociedades de mínima complejidad, las dimensiones que simbolizan la diferenciación de estamentos, se basan más en las características personales de los individuos: sexo, edad y ciertas capacidades para efectuar trabajos específicos; mientras que las sociedades más complejas tienen una variedad de distinciones en el ritual mortuario; los estamentos de los individuos se definen con características más abstractas, simbolizadas como reflejo de la participación del individuo en un grupo socialmente organizado con tratamiento diferencial de las personas que tienen distintos estamentos sociales.

En cuanto a implicaciones técnicas, como ya se mencionó, podemos ver que, cuanto mayor es la antigüedad, los entierros son más sencillos; los suntuosos se presentan generalmente en los periodos más brillantes o de mayor evolución constructiva, aunque en el caso de las tumbas, parece ser que éstas corresponden más a diferencias de clase que al desarrollo cultural.

Las tumbas, son también indicadores de producción lítica y lapidaria, estilística y política, así como de intercambio entre diferentes regiones.

La ofrenda, es el elemento más estudiado; a través de los objetos propios ofrendados

(armas, herramientas, etc.) se caracteriza el oficio del individuo enterrado. Permite inferir, además de las cuestiones técnicas (por ejemplo en el caso de ofrendas de cerámica: producción cerámica, cocción, decoración, etc.), ciertos aspectos de la estructura social: división del trabajo, redes de intercambio (materias exóticas, interacción regional, etc.), sexo (tipo de objetos que se ofrendan), edad (ejemplo: juguetes para los niños), etc.

Otros datos importantes que pueden proporcionarnos los entierros se pueden obtener del análisis de las variaciones de mortalidad en una secuencia de periodo o fases, así como una relación de sexo y edad. El aumento en la mortalidad podría ser un indicador de privaciones alimenticias, epidemias o plagas y, su disminución, un periodo de prosperidad. Una alta mortalidad en los hombres (por ejemplo), podría ser un indicador de guerra (ver también si hay muertes por sacrificio); es necesario ver las tendencias que hay, así como las recurrencias.

Para implicaciones sociológicas, se debe tener una muestra bastante representativa de la población y tiempo de ocupación, para poder inferir si existe o no una estratificación social, si existen necrópolis, para quiénes, etc.

En el caso de posición social: la ubicación del entierro, tipo de sepultura, calidad y cantidad de ofrendas, presencia o ausencia de acompañantes sacrificados, etc., son elementos indudablemente asociados a distinción de clases.

En lo que se refiere a implicaciones políticas: la construcción de tumbas suntuosas implica, además de estratificación social, un régimen político fuerte, estable y muy organizado, capaz de controlar debidamente la población e imponerle la ejecución de obras no productivas, que pueden significar el trabajo de centenares de hombres durante largo tiempo, con el único fin de asegurar a un dirigente, una sepultura digna de su jerarquía civil o religiosa.

Vemos así cuáles son las potencialidades de estudio de las costumbres funerarias, aparte de todos los datos concretos de Antropología Física, de donde se obtiene sexo, edad, patologías, dietas, prácticas culturales (deformaciones craneanas intencionales, mutilación dentaria), etc.

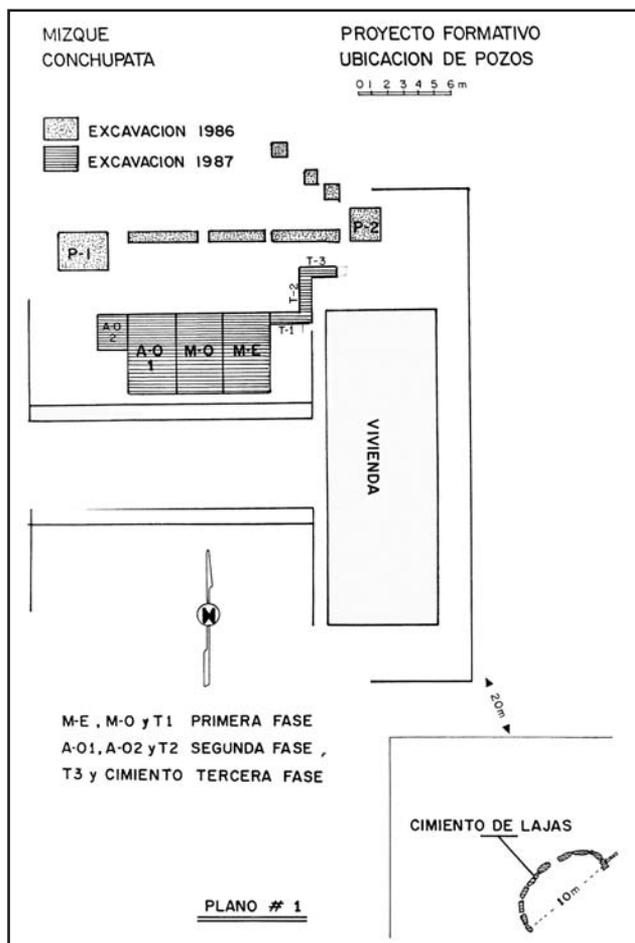
### **Informe Técnico de la temporada 1987 en Conchupata-Mizque (detalle de las excavaciones)**

El 28 de julio se iniciaron los trabajos en el sitio de Conchupata, en Mizque. Como primer paso, se procedió a la limpieza de la zona a excavar, es decir una parte del sector Este del montículo (ver Fotos 1 y 2).

Posteriormente se realizó el trazado de la retícula métrica en el lugar donde se ubicaría el pozo, es decir, al Sur-Este del pozo 1 de la temporada pasada y al Oeste de la construcción de la vivienda; tomándose la cara Oeste de la misma como eje (de Norte a Sur) de la retícula que en esa dirección medía 4.75 m.; mientras que de Este a Oeste inicialmente medía 6 m. (ver Planos 1 y 2).

Una vez colocada la retícula, se fotografiaron todos los vestigios visibles, para proceder con los trabajos de excavación.

Queremos remarcar que, en la excavación tanto del pozo original como de las ampliaciones, los primeros 50 cm. prácticamente no han sido tomados en cuenta, dado que el terreno ha sido removido con fleje en varias ocasiones.



Plano 1. Ubicación de pozos Mizque-Conchupata

Se empezó la excavación en la mitad Oeste (M-O) hasta una profundidad de, primeramente 20 cm. (ver Foto 3), para luego llegar hasta los 50. En este nivel sólo se encontró un pedazo de fogón (que puede o no ser antiguo), muy pocos fragmentos de cerámica post Tiwanacu y Formativa (algunos grandes y gruesos que parecen ser de cuerpos de cántaros), huesos de animales, manos de moler, lajas removidas y una concentración de canto rodados (al parecer sin significación).

La excavación de la Mitad Este (M-E) se hizo en la misma forma que la anterior, hasta los 50 cm., pudiendo considerar este nivel, como un estrato estéril.

A partir de este nivel y hasta los 1.50 a 2 m. la tierra que se encuentra es totalmente pareja en toda la extensión de la excavación. No hay cambio de estratos. Se trata de una tierra blanda y oscura, por la descomposición de materia orgánica.

Recién a los 1.50–2 m. aparece el estrato estéril; un cascajo muy compacto y ferruginoso.

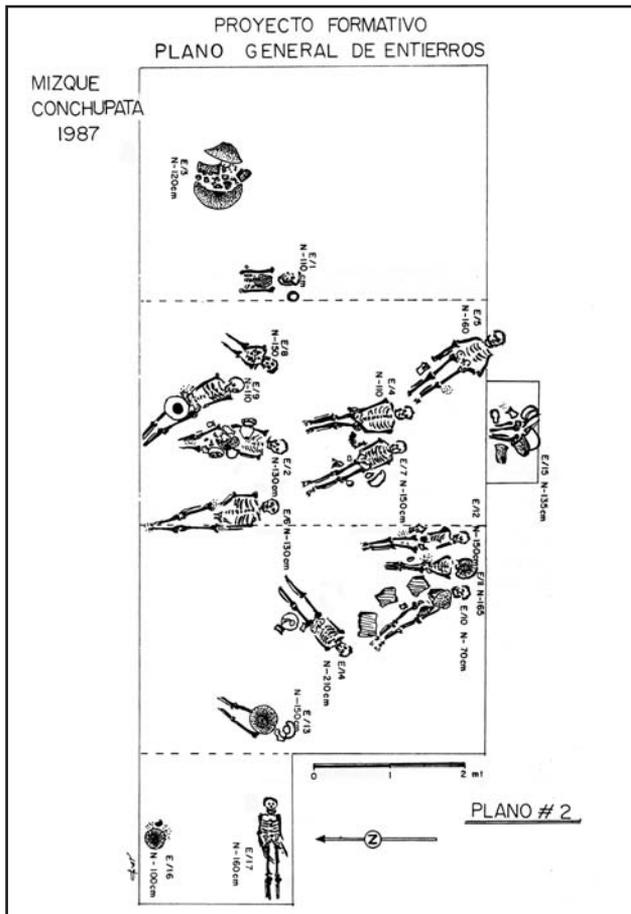
Dado que en M-E no se encontró nada hasta los 50 cm., se decidió profundizar más para ver si definitivamente era un sector estéril y desechar el seguir excavando para extender hacia otro lado la excavación.

Se encontraron algunos fragmentos de cerámica y alguno que otro hueso aislado. A los 1.10 m. apareció el primer entierro E-1 (más bien la mitad superior de un esqueleto), con orientación Sur-Norte, con el cráneo al Sur y la parte inferior hacia el Norte. A la altura de la parte superior del tórax tenía una laja pequeña; al costado derecho se encontró bastante arcilla quemada y algo de carbón, hacia el Norte (donde debieron seguir los pies) y por debajo de la columna se encontraron grandes pedazos de carbón; se pensó que la parte inferior del esqueleto fue destrozada por otro entierro posterior, pero al removerlo no apareció nada.

Los fragmentos de cerámica que aparecen junto al entierro son mayormente anaranjados (Tipo-4).



Foto 1. Vista parcial del montículo de Conchupata. Limpieza del sector de las excavaciones. 1987.



Plano 2. Plano general de entierros. Mizque Conchupata. 1987.

Se pasó a hacer la nivelación de la M-O hasta el nivel de M-E para tener una visión más extensa de todo el pozo apareciendo, junto a fragmentos formativos, varios elementos como la base de una olla grande quebrada, boca abajo, de la cual la tierra del interior fue cernida, encontrándose arcilla quemada y carbón, pero no se encontraron semillas que era lo que más nos interesaba.

Es de notar una hilera de lajas con dirección de Norte a Sur que parecían estar colocadas a lo largo (por encima) de un entierro (ver Foto 4).

Después de dibujar y fotografiar este nivel, se sacaron las lajas, encontrándose 30 cm., más o menos por debajo, el entierro (E-2) orientado con el cráneo al Sur y los pies al Norte prácticamente cubierto de elementos a manera de ofrenda (ver Foto 5 y Foto 6).

La profundidad del cráneo fue de 90 cm. y la de los pies de 80 cm. Después de registrarlo, dibujarlo y fotografiarlo se lo sacó junto con sus ofrendas. Este ha sido el procedimiento general para todos los entierros, exceptuando aquellos que por su pésimo estado de conservación fue inútil trasladarlos.

En M-E, se bajó una capa de 10 cm. más (por debajo del E-1) encontrándose a los 1.15–1.20 m., un *ch'illami* muy grande partido en dos y boca abajo, cubriendo completamente (a manera de tapa) un entierro (E-3, ver Foto 7) se procedió a la limpieza y destapado del *ch'illami*, encontrándose los restos de un niño junto con varias piezas de ofrenda (ver Foto 8). Imposible saber la orienta-



Foto 2. Vista parcial del montículo de Conchupata. Limpieza del sector de las excavaciones. 1987.



Foto 3. Excavaciones del 1er nivel (20 cm) de la mitad Oeste.

ción, u otros detalles, por encontrarse muy deteriorado.

Se niveló este sector (M-E) hasta los 1.40 m que es la profundidad en que termina el E-3, sin encontrarse ningún elemento relevante. Posteriormente se bajaron 30 cm. más, tratando de llegar a la capa estéril para sondearla y constatar su espesor y atravesarla con el fin de ver si por debajo de ella se encontraba material pre-cerámico, pero al llegar a los 1.90 m. y no encontrar ningún resto cultural, se dio por terminada la operación de todo este sector, es decir, en la Mitad Este.

En M-O, se continuaron los trabajos en las partes donde las lajas y otros elementos parecen indicar entierros, se procedió a quitar las lajas, encontrándose los pies de otro esqueleto (E-4). Al seguir la fosa del esqueleto, pudimos constatar que presentaba bastante inclinación de Norte a Sur (de los pies a 1.10 m; hacia el cráneo a 1.50 m.). Los fémures estaban quebrados a la misma altura (posiblemente cedieron por el peso de las lajas). Bajo las piernas se encontró bastante ceniza, carbón y tierra quemada.

En la esquina Nor-Oeste de M-O se bajó 1 m.; más o menos 30–40 cm. por debajo de las lajas que hacían suponer entierro, solamente se encontraron fragmentos grandes de cerámica y algunas costillas aisladas. La cerámica aquí podría estar relacionada con E-2.

En la parte Sur de M-O, a 1.40 m. de profundidad, se encontraron 3 lajas y una cuarta ya debajo de la pared Sur del pozo; una de ellas cubría las piernas, otra la pelvis, otra el tórax y una cuarta la parte que correspondería al cráneo de lo que constituyó el entierro 5. La orientación fue de: cráneo al Sur, dentro de la pared (ver Plano 2) y pies al Norte (Nor-Este). Bajo las lajas de piernas y pelvis, la tierra era muy blanda y había un hoyo; posiblemente el agua ha lavado la mitad del cuerpo.

Había también bastante carbón y ceniza, por lo que se pensó que a lo mejor hicieron fuego antes de enterrarlo.

A la derecha, a la altura de la rodilla se encontraron cuentas de sodalita que iban a



Foto 4. Vista general del pozo a 90-110 m. Serie de lajas orientadas de Norte a Sur. Tapa E-2.



Foto 5. Vista de Este a Oeste del E-2.



Foto 6. Acercamiento E-2.

cruzar el lugar donde se encontraba la pelvis; y, donde se cruzaban las manos, un hacha con el talón hacia el Oeste y el filo hacia el Este. Se tamizó la tierra, hallándose más cuentas y se recogieron los huesos para fechado.

A los costados del cuerpo se encuentra el cascajo (capa que marca el estrato estéril), por lo que se deduce que seguramente hicieron una trinchera en esta capa para el entierro. Como en los casos anteriores, el entierro presenta una inclinación de Norte a Sur; los pies están a 1.60 m. de profundidad, mientras que la parte donde debía encontrarse el cráneo está a 1.90 m.

En la misma unidad (M-O), paralelos y casi pegados a la pared Oeste del pozo, a 1 m. de profundidad quedaron al descubierto los pies de otro entierro (E-6); se lo siguió a lo largo de la fosa y se constató nuevamente que está inclinado de Norte a Sur, de pies (1 m. de profundidad) a cabeza (1.35 m.).

Queremos resaltar que la posición, inclinación y orientación, son factores que se han repetido para casi todos los entierros.

También en este sector, y a 1.30 m. de profundidad, se encontraron 3 lajas grandes entre los entierros 5 y 6. Al quitarlas como a 30 cm. por debajo apareció el entierro 7, orientado de Sur (cráneo) a Norte (pies). Como en el Entierro 5, parece que abrieron la fosa en el cascajo, casi sólo al ancho del muerto. A 10 cm. arriba de la pelvis se encontraron huesos de rodador y a lo largo del cuerpo, varias piezas como ofrenda.



Foto 7. Ofrenda. Tal como apareció.



Foto 8. Ofrenda. Al ser destapado.

Al mismo tiempo de estar excavando este sector, se decidió hacer una trinchera de 1.45 m. (de Este a Oeste) por 70 cm. de ancho, en la esquina Nor-Este del pozo (ver Plano 1); más que una trinchera, podría ser un pozo de seguimiento ya que se trataba de encontrar el alineamiento de piedras (muro) que se observó la anterior temporada y que supuestamente corría en esa dirección. En esta primera trinchera (T-1), se bajó hasta los 1.70 m., sin encontrarse ningún elemento.

En la parte Norte de M-O, hacia el Nor-Oeste del Entierro 6, a 1.50 m. de profundidad, aparecieron los huesos de un bebé, muy destruidos; al parecer estaba orientado con la cabeza al Sur y el cuerpo hacia el Norte, entierro 8.

En la esquina Sur-Oeste del pozo, a 1.40 m. de profundidad, se encontraba una laja muy grande, la cual fue sacada tratando de encontrar un entierro; pero 20 cm. por debajo sólo aparecieron 4 piezas de cerámica a manera

de ofrenda. Se buscó a los lados y debajo, pero no se encontraron restos, por lo tanto, no se pudo asociar esta "ofrenda" (OA) a ningún entierro.

Alternando con los trabajos de M-O se hizo la primera ampliación del pozo (A-01) en 3 m. hacia el Oeste, siguiendo los 4.75 m. de Norte a Sur (ver Plano 1), continuando con el mismo procedimiento que al inicio de la excavación, es decir, bajándose los primeros 50 cm., sin tomar en cuenta ningún elemento.

En la pared Norte de M-O, a 95 cm. de profundidad, se encontró una laja grande y por debajo de ella, a 1.10 m., los pies de un esqueleto (E-9), se lo siguió por las piernas hacia el cráneo viendo que presenta las mismas características que los anteriores; es decir, el cráneo se encuentra al Sur y a mayor profundidad (1.45 m.), que los pies (Norte, 1.10 m).

En A-01, en los primeros 50 cm., se llegó a una hilera no muy perfecta de piedra y 3 lajas muy grandes que presuponían entierro. En este nivel, solo se encontraron huesos aislados y algunos fragmentos de cerámica.

Después de quitar las lajas y piedras, a los 70 cm., de profundidad aparecieron los pies de un esqueleto (E-10); se lo siguió hacia el cráneo que estaba a 85 cm. de profundidad. La orientación era de: cráneo al Sur y pies al Norte. Asociado a él y como ofrenda, se encontraron algunos elementos (ver Foto 9).

Inmediatamente hacia el Este del E-10 en la misma unidad A-01 y como 10 cm. más profundas (a 95 cm.) se encontraron otra serie de lajas. Se niveló a esta profundidad todo A-01 encontrándose algunos elementos aislados (ver relación de “hallazgos aislados” en la parte de cerámica).



Foto 9. Ofrenda. Vista del E-10 de Este a Oeste.

Alrededor del entierro, se encontraron unas capas de ceniza y carbón.

Se niveló todo A-01, a 1.30 m. (hasta donde llegaba el E-11 al remover la parte de los pies) apareciendo en el corte de la pared Oeste unas lajas, que al quitarlas demostraron ser piezas en piedra (batanes, etc. Ver relación de hallazgos). También, en este nivel, encontramos varios huesos revueltos, así como cráneos aislados; uno de ellos con impresionante deformación anular; a primera vista, da la impresión de tratarse del cráneo de una mujer.

Nivelado el pozo (A-01) ahora a los 1.40 m., se encontraron algunas otras lajas; se las retiró y a los 1.50 m. aparecieron los pies del Entierro 12, siguiéndoselo hasta el cráneo que va hacia el Sur. Tanto el cráneo como el cuerpo están en una trinchera hecha en el cascajo, con la pelvis un poco levantada. El detalle más importante es que en este nivel se encontró un fragmento de cerámica anaranjada, lo cual (y por tratarse del nivel ya prácticamente estéril) nos indica que hasta lo más profundo de la ocupación, solo contamos con material del Formativo Medio.

A casi la misma profundidad del E-12, en el sector Nor-Oeste de A-01, inmediata-

Al retirar las lajas, como a 20 cm. por debajo de ellas aparecieron los pies del entierro 11 hacia el Norte, yendo el cráneo hacia el Sur al igual que los otros, siendo muy grande el desnivel que presenta de pies (1.10 m.) a cráneo (1.65 m.), observándose que sólo para la parte de la cabeza se excavó intencionalmente en el nivel del cascajo. Al lado del cráneo, a la altura del hombro derecho, se encontraba un cráneo muy grueso, pudiéndose tratar de un hombre, aunque resultó difícil identificarlo. Alrede-

mente por debajo de otra serie de lajas, a los 1.45 m. aparece la base de un *ch'illami*, procediéndose con la limpieza y búsqueda de asociación. Esta pieza continúa 15 cm. hacia abajo, hasta encontrarse con la parte superior de un cráneo (Entierro 13). Alrededor de la pieza y hasta 1 m. hacia el Este, se encontraron muy pegadas unas con otras cuentas blancas y de sodalita, cerniéndose toda la tierra que se encontraba alrededor. Al quitarse el *ch'illami* se encontró el esqueleto muy revuelto de un niño, por lo cual resultó imposible saber la orientación original.

Hasta esta profundidad, se registraron nuevamente varios hallazgos aislados, mientras que en la esquina Nor-Oeste, se entró un poco en el corte de la pared, pues quedaron sobresaliendo algunas lajas, encontrándose en la pared Norte, a 75 cm. de profundidad, el borde de un *ch'illami*, se procedió a su limpieza y se constató que tenía más ó menos 40 cm. de diámetro, junto a él (y a manera de ofrenda) se encontraron otras piezas, pero no se pudieron asociar a ningún entierro, constituyendo estas piezas la Ofrenda Aislada 1 (OA-1).

Por otro lado, en este mismo sector (A-O1), a 1.85 m. de profundidad, apareció una de las bocas de una vasija de doble boca (con una partida). Se siguió la pieza, encontrándose otra a su lado; se quitaron ambas piezas, para poder profundizarse un poco más, abrir la trinchera a los costados y ver si se podía asociar esta “ofrenda” con algún entierro.

Alrededor de las piezas, se comprueba totalmente la capa estéril y hacia abajo, a los 2.10 m. apareció un esqueleto (Entierro 14), el cual se encontraba (totalmente dentro del cascajo), en una trinchera de aprox. 30 cm. de ancho y 40 cm. de profundidad. Mezclados con el esqueleto habían fragmentos de carbón y cenizas, de los cuales se tomaron muestras para fechado. (Este procedimiento se ha seguido cuidadosamente, allí donde se consideraba que el material para la muestra estaba *in situ* y no contaminado).

La trinchera del E-14 corría de Sur-Oeste (cráneo), a Nor-Este (pies), siendo prácticamente éste, uno de los dos entierros que presentaban diferente orientación de los demás que se excavaron.

Se atravesó todo el estrato del cascajo, que fue casi de 1 m., encontrándose bajo éste, una capa de tierra blanda, que en un principio se pensó que constituía otro nivel cultural, pero que al ser excavado en un pequeño sondeo, no presentó ningún indicio de ocupación; dándose por terminada en A-O1 la excavación.

Entre tanto, en el corte de la pared Sur de M-O, a 1.30 m. de profundidad, habían quedado al descubierto los huesos de los pies de un esqueleto, junto a fragmentos de cerámica, así es que se decidió socavar hacia el cráneo mediante una trinchera de 70 cm. hacia el Sur, por un metro de ancho de Este a Oeste (ver Plano 2). Se trata del Entierro 15, prácticamente también cubierto de ofrendas, la orientación era de: pies al Norte (en el corte) y siguiendo el eje del cuerpo, el cráneo debía estar hacia el Sur; no se lo encontró pues, además de que el trabajo no se pudo completar, por haber llegado a la altura de la clavícula casi hasta donde se encuentra el muro de contención de entrada de la vivienda, el agua había lavado la tierra de la parte superior del esqueleto, dejando varios hoyos y siendo prácticamente inútil recoger los huesos.

Con este entierro (15), también se concluyó la excavación en la Mitad Oeste (M-O) original.

Hacia el Oeste de A-O1, se amplió la excavación en un área de 2 m. de Este a Oeste, por 2 m. De Norte a Sur, a partir de la cara Norte del pozo (A-O 2, ver Plano 1), es decir para hacer la ampliación, sólo se tomó en cuenta el sector Norte, pues en el sector Sur de A-O1, la tierra y los vestigios se encontraron muy removidos, pensándose que hacia el Este el comportamiento sería igual, por lo que era inútil excavar hacia ese lado, mientras que por el Norte tuvimos el E-13 *in situ* y presencia de material.

En la esquina Nor-Este del pozo, donde se había hecho la trinchera (T-1), se bajó hasta los 1.70 m. sin encontrarse el muro que se buscaba, ni otro elemento significativo, así que se la amplió con dirección al Norte, en 3 m. (T-2, ver Plano 1), por 70 de ancho, con las mismas intenciones.

En A-O2, se excavó primeramente hasta los 50-60 cm., encontrándose algunos fragmentos de cerámica. A los 75 cm. es de notar una pieza excepcional (hallazgo aislado); se trata de una vasija pequeña de base plana con pastillaje, que parece reflejar una cabeza antropomorfa.

A 1 m. de profundidad, casi en el corte de la pared Norte apareció un cráneo, con dirección del cuerpo hacia el Norte (Entierro 16); a la derecha de éste (hacia el Este), apareció otro cráneo, cuyo cuerpo se encontraba atravesado con el primer esqueleto, llegándose en ambos entierros solamente a excavar hasta la parte de la pelvis, parándose allí el trabajo por encontrarse los miembros inferiores hacia adentro de la pared Norte. Asociados a los 2 esqueletos se encontraron algunos elementos a manera de ofrenda.

En la ampliación de la trinchera (T-2), a 1 m. de profundidad, apareció un kero partido como hallazgo aislado, junto con ceniza y carbón. Se excavó hasta 1.70 m. de profundidad, hasta el nivel del cascajo, sin encontrarse el supuesto muro, así que se decidió ampliar la trinchera hacia el Este en 3 m., por los mismos 70 de ancho (ver Plano 1), en un último intento por encontrarlo.

En A-O 2, se bajó hasta los 1.20 m. en que se hallaban una serie de lajas, junto a un fragmento de asta de venado. Se procedió a quitar las lajas y limpiar la tierra, hasta los 1.50 m. en que aparecen los pies del Entierro 17, que claramente se encuentra dentro del estrato de cascajo. Se trata de un entierro orientado totalmente diferente a los demás; el cráneo se encontraba al Este y los pies hacia el Oeste, con una inclinación de pies (1.50 m.) a cráneo (1.60 m.). Por debajo y perpendicular a la fosa de E-17, se pensó que existía otro entierro, ya que la trinchera dentro del cascajo continuaba en dirección Norte, pero solamente se encontraron algunos huesos aislados.

En la tercera ampliación de la Trinchera (T-3) y a la profundidad de 1.40 m., se encontró todo un contexto actual (latas de sardina, azulejos, etc.), más o menos por donde podría haber atravesado el muro. Seguramente esta parte fue removida al hacer los cimientos de la vivienda, situación que nos obligó a suspender totalmente el trabajo en este sector.

En la pared Norte de A-O 2, a 1.50 m. de profundidad, se encontró un cráneo asociado con algunos elementos. Se siguió el cráneo hacia donde iba la columna, pero sólo se encontraron las primeras vértebras, constatando que no existe nada más del cuerpo, por lo tanto y al no poder asociar las piezas con un "entierro", éstas pasaron a constituir la Ofrenda Aislada 2 (OA-2). Removido el E-17 y OA-2 se llegó hasta el estrato estéril, sin encontrarse ningún material quedando con esto concluido el trabajo tanto en A-O 2, como en toda la extensión de la excavación.

Hacia el Este, se inició una nueva operación. Los trabajadores habían comentado que al estar arando la tierra para los cultivos habían encontrado, junto a cantidad de fragmentos de cerámica, grandes lajas. Es así que a unos 20 metros de la parte posterior de la vivienda se abrió primeramente un pozo irregular, con ayuda de la pala mecánica; se quitó la tierra que ya estaba removida por el arado, hasta encontrarse la primera laja. (Aquí cabe hacer notar que se encontraron 3 piezas completas de cerámica, diferentes a las que habíamos encontrado en toda la excavación del Pozo). Una vez ubicadas las lajas, se hizo el sondeo para ver hacia donde continuaban, y seguir el alineamiento.

Se llegaron a descubrir 8 metros y medio (aunque en algunas partes hay interrupción) de lo que parecen constituir cimientos de lajas de una estructura más o menos circular (hasta donde se la siguió). Si se pensara que es circular completamente, tendría un diámetro aproximado de 10 m. (ver Foto 10, Foto 11 y Plano 1).

Desgraciadamente, no se pudo sacar a luz todo el contorno; se hizo lo que se pudo. Este trabajo se lo realizó el 4 de agosto que fue el último día de permanencia en campo; es decir al límite del tiempo programado para esta temporada.

El 5 de agosto se retornó de Mizque a la ciudad de Cochabamba.

### Descripción de los entierros

Pasamos, a continuación, a realizar la descripción de los entierros (ver Plano 2), así como de sus respectivas ofrendas.

#### Entierro N° 1

Se trata de la parte superior de un esqueleto, entierro primario, articulado a excepción de las manos que no se encontraron; en posición decúbito dorsal, el cráneo mirando



Foto 10. Vista parcial de Sud-Oeste a Nor-Este de los cimientos de lajas, al Este del montículo de Conchupata.

hacia arriba y orientado al Sur, quedando la parte inferior de la columna orientada al Norte. Posiblemente se trate de una mujer joven de 30 años. Al levantarla se observó en el cráneo deformación tabular oblicua. Entierro directo.

Sin ofrenda.

#### Entierro N° 2

Entierro directo, primario, en posición decúbito dorsal con el cráneo mirando hacia el Nor-Este, en dirección de Sur a Norte, el cráneo al Sur y los pies hacia el Norte (ver Foto 5

y Foto 6). Las manos se encuentran cruzadas o sobrepuestas sobre la pelvis. Tamaño aproximado del individuo 1.70 m.



Foto 11. Vista parcial de Nor-Oeste a Sur-Este de los cimientos de lasjas, al Este del montículo de Conchupata.

#### *Ofrenda Entierro N° 2 (F-12 y 13)*

- Un cajete de piedra partida
- Dos cajetes de piedra
- Una vasija de barro (bota) (Lám. 4, G)
- Un hacha pequeña con perforación
- Concha Marina
- Ch'illami* de cerámica
- Dos fragmentos de tubo soplador
- Fragmento de hueso
- Hueso de roedor

#### **Entierro N° 3**

Se trata del entierro de un niño que podría considerarse como indirecto (por encontrarse prácticamente dentro de un *ch'illami*) (ver Foto 7 y Foto 8). Posiblemente fue un entierro primario, aunque se lo encontró muy desecho, por lo cual resultó imposible saber la orientación.

#### *Ofrenda entierro N° 3 (F-14)*

- Ch'illami* grande
- Un kero con asa (Lám. 1, A).
- Dos *puku* chiquitos (Lám. 3, D y E)
- 7 cuentas de sodalita y un agua marina
- Concha
- Un vasito (Lám. 1, D)
- Semilla.



Foto 12



Foto 13



Foto 14



Foto 15



Foto 16

#### Entierro N° 4

Entierro primario, directo, en posición decúbito dorsal, con el cráneo mirando hacia arriba. Bien conservado, aunque los fémures se encontraron quebrados y el tórax pegado a la columna vertebral. Los brazos estaban estirados cruzando las manos a la altura de la pelvis.

La orientación fue de: cráneo al Sur y pies hacia el Norte. Se trata de una mujer mayor (60 años).

*Ofrenda entierro N° 4 (F-16; Lám. 4, H).*

Mitad de un tubo soplador.

#### Entierro N° 5

Entierro directo, primario en posición decúbito dorsal. Lo que queda (las piernas) está parcialmente conservado. Se encontraron los fémures, tibias y los pies de ambas piernas y también parte (destruida) de la pelvis, sobre la cual se encontraban las manos cruzadas; con los huesos de los brazos a cada lado de la trinchera; columna y costillas perdidas. De la cabeza sólo se encontraron unas coronas de dientes bien gastadas. Al parecer se trata de un individuo mayor.

La orientación fue de: cráneo al Sur y pies hacia el Norte.

*Ofrenda entierro N° 5*

–232 cuentas de sodalita  
–Hacha de piedra.

**Entierro N° 6**

Entierro directo, primario, bastante bien articulado, en posición decúbito dorsal; cráneo mirando hacia arriba. Las manos se encontraban sobre la pelvis pero la derecha con la muñeca torcida hacia fuera.

Muy bien conservado, con los dientes completos con bastante desgaste. Al parecer se trata de un hombre adulto, con estatura aproximada de 1.46 – 1.50 m. (del cráneo al hueso del talón).

La orientación iba de Sur a Norte: cráneo Sur y pies hacia el Norte.

*Ofrenda entierro N° 6*

–Concha Nacarada

**Entierro N° 7**

Entierro directo, primario, en posición decúbito dorsal. Con el cráneo mirando hacia arriba; aunque la parte de la cara y frontal estaban completamente desechos, el resto estaba bien conservado.

La orientación de este entierro era: cráneo al Sur y los pies hacia el Norte.

*Ofrenda entierro N° 7*

- Un vasito cortado en la parte superior
- Fragmento de olla grande
- Un puku ovoidal
- Una piedra redondeada
- Hueso de roedor

**Entierro N° 8**

Entierro primario, directo, posiblemente en posición decúbito dorsal. Muy destruido. Se trataba de un niño de más o menos 4-5 meses.

La posible orientación de este entierro era: cráneo Sur y los pies hacia el Norte.

*Ofrenda entierro N° 8*

- Un fragmento de concha

**Entierro N° 9**

Entierro directo, primario, bien articulado; en posición decúbito dorsal. Con la cara hacia arriba y las manos cruzadas a la altura de la pelvis.

Bien conservado, pero le falta el mentón; los dientes se encontraron con bastante desgaste. Al parecer se trata de una mujer por los arcos superciliares no muy gruesos.

La orientación iba: cráneo Sur y los pies hacia el Norte.

*Ofrenda entierro N° 9*

- Un *ch'illami*
- Fragmentos de cuentas
- Madera trabajada

**Entierro N° 10**

Entierro primario, directo; en posición decúbito dorsal. Con el cráneo mirando hacia el Nor-Este y las manos en cruz sobre la región de la pelvis. Bien conservado (ver Foto 9).

La orientación de este entierro era: Sur-Norte; al Sur se encontraba el cráneo y los pies al Norte.

*Ofrenda entierro N° 10*

- Un recipiente ovalado (F-17; Lám. 1, B)
- Un *ch'illami* grande (Lám. 1, C)
- Un hacha de piedra partida

**Entierro N° 11**

En muy mal estado, posiblemente se trataba de una mujer adulta. La orientación era: cráneo Sur y los pies hacia el Norte.

*Ofrenda entierro N° 11*

- Un *ch'illami* grande (Lám. 2, B)
- Ocho cuentas (de coral)
- Un fragmento de caracol

**Entierro N° 12**

Entierro primario, directo; en posición decúbito dorsal. Con el cráneo mirando hacia el Oeste y las manos cruzadas sobre la pelvis. Bien conservado; se trataba de una mujer mayor (por el desgaste de los dientes) y bastante pequeña. Este entierro estaba orientado con el cráneo al Sur y los pies al Norte.

*Ofrenda entierro N° 12*

- 14 cuentas blancas
- fragmento de cerámica

**Entierro N° 13**

Entierro directo, posiblemente primario; no se sabe posición ni orientación. Con el cráneo sin mandíbulas, mirando hacia el Este. En pésimo estado de conservación. Se trataba de un niño.



Foto 17



Foto 18



Foto 19

*Ofrenda entierro N° 13 (F-18)*

- Un *ch'illami* (Lám. 3, A)
- 7 cuentas de sodalita
- 215 cuentas blancas

**Entierro N° 14**

Entierro directo, semi articulado; en posición decúbito dorsal. El cráneo no se encontraba con él y tampoco se encontraron la mandíbula ni los dientes. En mal estado; al parecer se

trataba de un adulto, por los huesos de los pies y debido a que los fragmentos del cráneo eran muy delgados, posiblemente correspondía a una mujer. La orientación era: cráneo al Sur-Oeste y los pies hacia el Nor-Este.

*Ofrenda entierro N° 14 (F-19)*

- Una vasija con boca doble (Lám. 3, B)
- Un vaso partido

**Entierro N° 15**

Entierro directo, primario (hasta la parte de la clavícula, que es hasta donde se llegó); en posición decúbito dorsal. Estatura estimada 1.50 m. La orientación supuesta era: cráneo al Sur y pies al Norte.

*Ofrenda entierro N° 15 (F-20)*

- Un kero partido (F-20a)
- Una vasija semiglobular (F-20a, Lám. 3.C)
- Un hacha con perforación
- Un golpeador o martillo
- Concha trabajada
- Un *ch'illami*
- Una maza

**Entierro N° 16**

Entierro doble, directo, secundario, los huesos de ambos esqueletos estaban mezclados. De los dos esqueletos sólo se llegó hasta la pelvis. Uno con el cráneo sin cara, mandíbulas y dientes muy gastados, posiblemente correspondientes a un hombre; el otro cráneo correspondiente a una mujer con los dientes también gastados. La orientación de este entierro doble fue la siguiente: cráneos al Sur y los pies hacia el Norte.

*Ofrenda entierro N° 16*

- 5 Cuentas
- Un caracol
- Un *ch'illami* (Lám. 4; E)
- Concha nacarada



Foto 20



Foto 20a



Foto 21

### Entierro N° 17

Entierro directo, secundario; posición decúbito dorsal. Sin cráneo, pero bien articulado hasta las clavículas. Bien conservado. Imposible determinar sexo y edad. Este entierro estaba orientado hacia el Este, el supuesto cráneo y los pies hacia el Oeste.

#### *Sin ofrenda*

A continuación hacemos la relación de piezas que han sido encontradas a manera de ofrenda, sin tener relación directa con entierros.

#### **Ofrenda aislada (OA) (F-21)**

- Un puku chico (Lám. 4, A)
- Tres braseros de cerámica chiquitos (Lám. 4; B-C y D)
- Concha

#### **Ofrenda aislada (OA1) (F-22)**

- Un *ch'illami* grande (Lám, 2, A)
- Un *ch'illami* chico
- Piedra redonda con perforación central

#### **Ofrenda aislada (OA2) (F-23)**

- Batea redonda de piedra
- Hacha plana con dos agujeros

#### **Seguimiento del muro (S-M) (F-24)**

- Un *puku* chico (Lám. 3; F)
- Dos vasijas pequeñas globulares (Lám. 3, G y H)
- Muestra de carbón

## Relación de hallazgos aislados

- Una vasija (bota partida)
- Un batán
- Un batán con perforación en la parte central
- Una vasija globular (tecomate) (F- 25 derecha, Lám. 1, F)
- Un recipiente grande de piedra
- Un vasito muy pequeño (F-25 izquierda, Lám. 1, H)
- Un colgandijo de sodalita
- Un colgandijo de material transparente
- Un *ch'illami* ocre (F-26, Lám. 1, E)
- Un plato hondo de paredes verticales (F-27, Lám.1, G)
- Una cabeza antropomorfa (F-28)
- Un keru partido
- Fragmento de mica
- Fragmento de concha
- Un hacha partida
- 5 fragmentos de tubo soplador

## La cerámica

Previo excavación, se había decidido (por tratarse de Salvamento y dado que el sitio había sido ya removido con maquinaria pesada), que solamente se recogerían y registrarían las piezas que se encontraran asociadas a entierros como ofrendas y aquellas que se encontraran completas (cerámicas, líticas, etc.) además de algunos elementos que aparecieran y se consideraran importantes.

Dadas estas circunstancias, para esta temporada no se hizo un análisis de la cerámica propiamente dicho, sino más bien, a medida que se tenían los fragmentos se los fue revisando en el terreno junto con las piezas, dando como resultado que la mayor parte del material que se extrajo, pertenecía a lo que, en base a la clasificación hecha del material de Sierra Mokho, se ha denominado el Tipo 4.

Este Tipo es el que más comúnmente se encuentra en el período (sobre todo) Formativo Medio y en varios sitios del valle. Se trata de una cerámica negra, ocre y anaranjada aunque casi toda nuestra muestra fue anaranjada; con la pasta compuesta por arcilla fina, arenosa, bastante bien compacta de estructura granulosa, teniendo como antiplástico grava fina y piedra molida.



Foto 22



Foto 23



Foto 24



Foto 25



Foto 26



Foto 27

Las formas más frecuentes en Conchupata son: *ch'illamis*, y sus variantes; en platos de paredes verticales (Lám. 1, G); vasos (keros), en vasijas (Láminas 4, G); y (tecomate) (Lam. 1, F); por último, también contamos con Formas Especiales como el recipiente ovalado (Lám. 1, B); la vasija de doble boca (Lám. 3, B), los fragmentos de tubo soplador (Foto 13) y una nueva forma (única entre todas las que se tienen para el Formativo) de vaso con paredes casi rectas, que van a formar un ángulo hacia la base (Lám. 3, A). (Para referencia de los tipos y formas, consultar Cuaderno de Investigación N° 6).



Foto 28

Casi todas las piezas de Mizque, presentan como acabado, un estequeado brillante y, algunas, decoración incisa. Casualmente, el tipo de acabado (la han denominado pulido a espátula) se presenta en la cerámica no pintada de Wankarani, Chiripa y, en Kallasasaya, en la Epoca I de Tiwanaku, aunque en estos sitios se encuentra presente en el Formativo Inferior, mientras que en Mizque (Conchupata), por asociación con el material de Sierra Mokho, se lo ha ubicado cronológicamente en el Formativo Medio; contamos con este tipo de material, hasta el último nivel de nuestras excavaciones.

Por otro lado, hacia donde se efectuó el seguimiento de los cimientos de lajas, se encontró un tipo de material muy diferente (F-24, Lám. 3, F-G y H) al del pozo, y más bien se observó que era increíblemente parecido a unas piezas que se encuentran en el Museo (de Cochabamba) y que proceden de Cliza.

No se hace mención del material lítico aquí, dado que el Sr. Juan Carlos Blanco está elaborando el informe para su publicación.

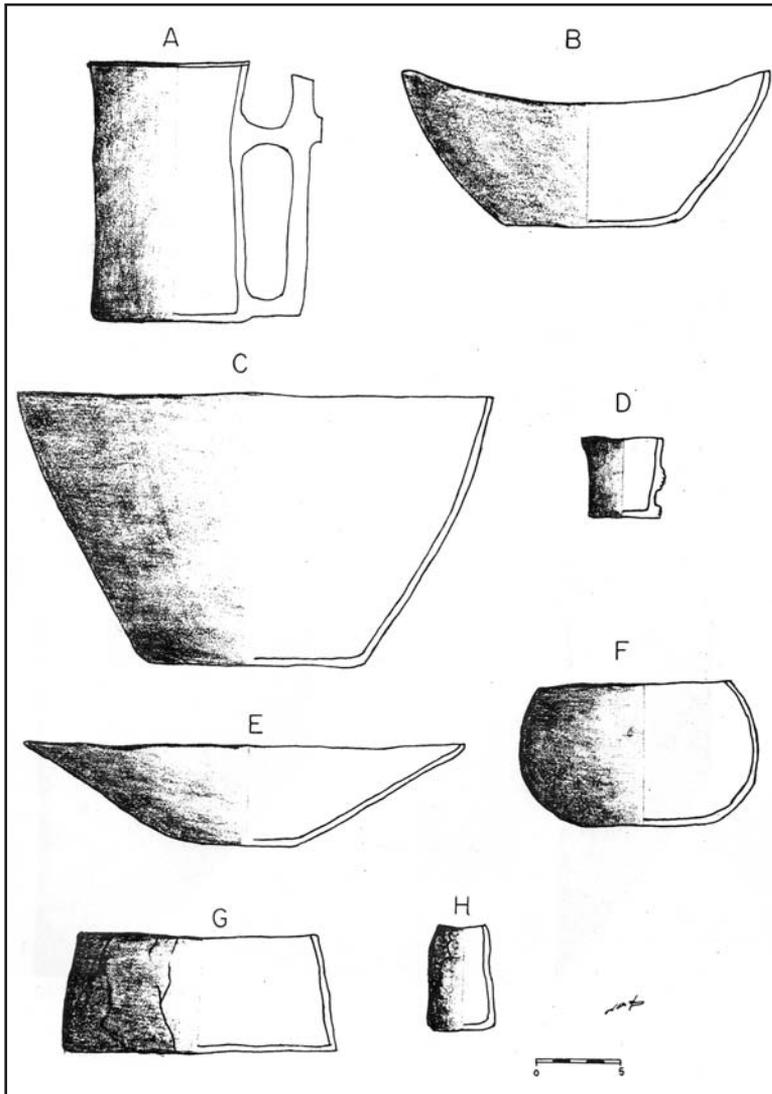


LÁMINA 1. A,B,C,D,E,F,G,H.

se encontraba en los niveles más tempranos ni en los más tardíos) y por correlación con el material de Sierra Mokho, fue ubicado en el lugar del Formativo Medio. Las fechas están siendo estudiadas a través de las muestras de carbón y hueso que se tomaron.

Otra de las hipótesis que nos interesaba contrastar, la que también surgió en 1986, sobre la posible existencia de una muralla periférica para el cementerio; desgraciadamente, no podemos decir si la gente del Formativo Medio acostumbraba a delimitar sus cementerios o no, ya que se fracasó en el intento de encontrar el muro, pudiendo éste haber sido arrasado al efectuar la construcción de la vivienda.

Otro de los detalles sobresalientes, al observar la orientación de los entierros, fue el

### Comentarios finales

En vista de que dos temporadas de excavación no son un tiempo significativo para establecer conclusiones finales, aquí solamente se expondrán algunos comentarios.

En primer lugar, y pese a que la muestra cerámica que se tiene esta vez de Conchupata es pequeña (aunque representa al total del cementerio), se puede afirmar que el montículo natural en el que se hallaba el sitio (en su sector Este) estaba destinado exclusivamente a un cementerio por los habitantes del lugar durante el Formativo Medio.

La presencia de la cerámica anaranjada de Tipo 4 hasta el último nivel cultural, vino a confirmar esta hipótesis que surgió la temporada pasada, cuando se creó el Tipo 4 para Mizque (que no

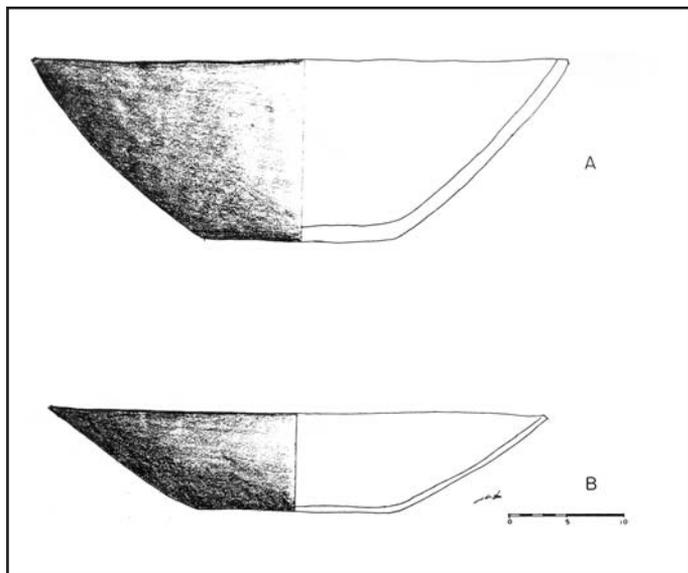


LÁMINA 2. A y B.

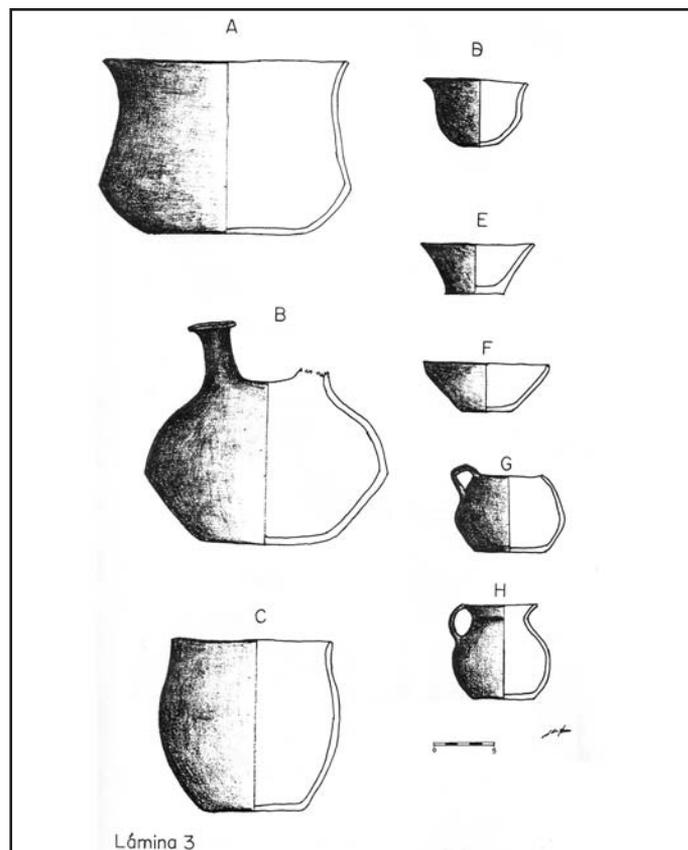


LÁMINA 3. A,B,C,D,E,F,G,H.

encontrar que, a excepción de dos entierros, todos los demás estaban con orientación de Sur a Norte (ligeramente Nor-Oeste) a partir del cráneo, lo cual indica, que por alguna razón (tal vez ritual) existía esa preferencia. Sería interesante realizar un trabajo de investigación etnográfica para saber si esta práctica persiste hoy en día y su razón; y ver si se puede extrapolar a nuestra sociedad en estudio.

Otros de los aspectos que se deben mencionar, observados en Conchupata son: presencia de prácticas culturales como la deformación intencional craneana; indicios de contacto con la costa o con sociedades con relación con la costa (por las conchas marinas encontradas en el contexto funerario); conocimiento del cobre (por los agujones encontrados en la anterior temporada), etc.

Si pensamos en Conchupata con relación a lo que se ha dado como rasgos del Formativo Medio, podríamos decir que existe el concepto de cementerio y de ofrenda; existe el intercambio o trueque de elementos a pequeña escala (no se puede hablar de gran intercambio por la cantidad y calidad de elementos encontrados) y por último podríamos sugerir la existencia del rango social hereditario, por la cantidad y calidad de ofrendas que tenía el niño del Entierro 3. En cuanto se refiere a patrón de asenta-

miento, no podemos designarle directamente el patrón aldeano que generalmente caracteriza este Periodo, puesto que un solo sitio no puede dar ese tipo de información.

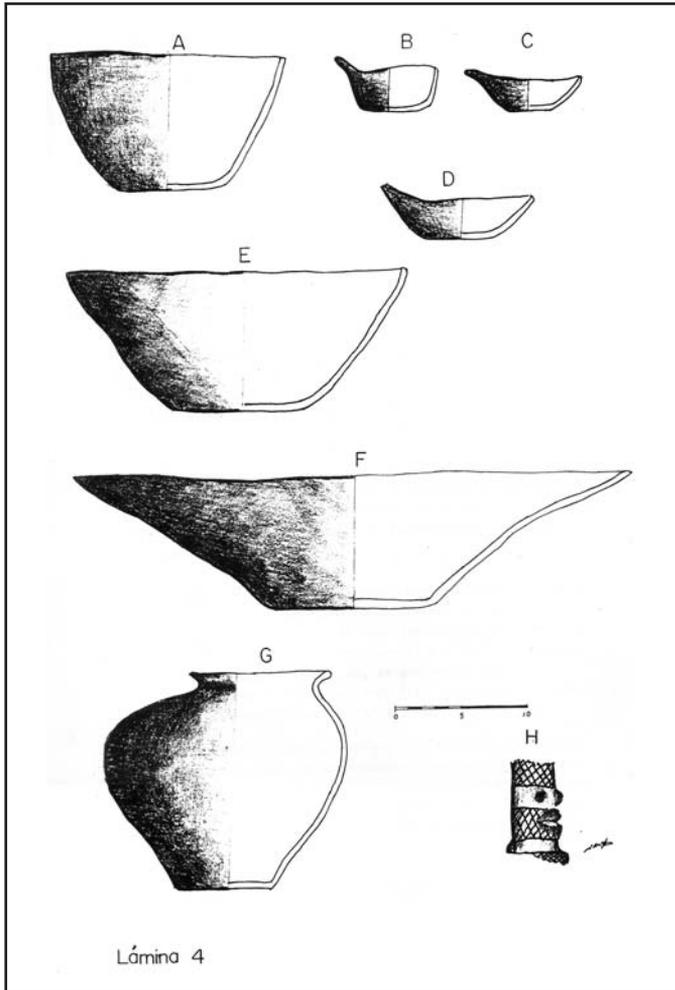


LÁMINA 4. A,B,C,D,E,F,G,H.

Por último, y dado que esta sola muestra tampoco nos permite inferir el porqué en Conchupata sólo contamos con el Formativo Medio, de dónde vino y porqué; qué pasó posteriormente con los habitantes del sitio (o sólo la remoción del terreno ha borrado ocupaciones posteriores); cuál es (si existe) su relación con el Altiplano (evaluando si se presenta exactamente igual en Cochabamba); si realmente Mizque tiene mayor influencia del Sur; si constituye el punto clave para entender la relación Andes-Amazonía (y en todo caso ver si los rasgos Formativos andinos corresponden a los amazónicos), etc.; queremos resaltar la necesidad de continuar con nuestras investigaciones sobre tan importante periodo, profundizarlas y sistematizarlas más, para que en un futuro, al realizar excavaciones areales, etc. y tener una visión global del Formativo de Cochabamba, podamos dar respuesta a éstas y otras interrogantes.

## Bibliografía

- Binford, Lewis. 1971. *Mortuary Practices: Their Study and Their Potential*. en *Memoirs of the Society for American Archaeology No. 25*, Washington: Society for American Archaeology pag. 6-29
- Brockington, et.al. 1985. Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas en Chullpa Pata y Sierra Mokho, Cochabamba-Bolivia. Periodo Formativo. *Cuadernos de Investigación*. Serie Arqueología, N° 5, Cochabamba-Bolivia: U.M.SS-Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico.
- 1986. Excavaciones en Maira Pampa y Conchupata Mizque (Proyecto Formativo), *Cuadernos de Investigación*. Serie Arqueología, N° 6, Cochabamba-Bolivia: U.M.S.S-Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico.
- Childe, V. Gordon. 1960. *Que Sucedió en la Historia*. Buenos Aires-Argentina: Ediciones Leviatan.
- Flannery, Kent. 1976. *The Early Mesoamerican Village*. New York: Academic Press Inc..
- Ford, James A. 1969. A comparison of formative cultures in the Americas, *Diffusión or the Psychic unity of Man*. City of Washington: Smithsonian Institution Press, 1-9 y 20-22.
- Fried, Morton. 1967. *The evolution of political society*. New York: Random House,
- Ibarra Grasso, Dick – Querejazu, Roy. 1986. 30000 años de prehistoria en Bolivia. Cochabamba: Los amigos del Libro.
- Piña Chan, Román. 1974. *Las Culturas Preclásicas del México Antiguo*. México: Editorial Salvat.
- 1975. *Un modelo de evolución social y cultural del México precolombino* (Serie Arqueología, Departamento de Monumentos prehispánicos), México: INAH.
- Ponce Sangines, Carlos. 1970. Las culturas Wankarani y Chiripa y su relación con Tiwanaku. La Paz. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia. *Publicación N° 25*.
- Serra, Mari Carmen y Suguira Yoko. 1977. Las costumbres funerarias como un indicador de la estructura social en el formativo mesoamericano. *Anales de Antropología* (Vol.14 N° 1), pag. 21-36. México.
- Wiley, Gordon y Phillips, Philip. 1958. *Method and Theory in American Archaeology*. Chicago: University of Chicago Press.